

4º Domingo Adviento Ciclo C

REFLEXIÓN - ORACIÓN

El salmo 139 nos ayuda a sentirnos amados,
buscados y protegidos por Dios.

Tú, Señor, en la humanidad de Jesús y en la nuestra,
nos conoces y nos amas.

Mis ilusiones y mis deseos los entiendes como si fueran tuyos,
y en mi camino y en mi descanso, te has sentado a mi lado.

Me coges con tu mano, me cubres con tu palma y me siento tuyo.
Me llegas hasta el fondo y me conoces por dentro.

Como grano de arena en el desierto,
como gota de agua perdida en el mar, así me encuentro ante ti.
Quiero abrir mis brazos y abrazarte.

Cuando escalo mi vida y me supero, allí estás tú.
Cuando me canso del camino y me siento barro,
perdido en el dolor, te encuentro a ti.

Cuando mis alas se hacen libertad sin fronteras,
cuando surco el mar de mis sueños,
como Amigo fiel, de nuevo estás tú.

Me amabas ya cuando me tejiste en el seno de mi madre.
Te doy gracias porque me has llamado a ser feliz.

Guíanos por el camino nuevo
que has abierto entre los hombres y mujeres,
en esta humanidad necesitada de paz, de justicia y de amor.

**“La casa de Dios no fue el grandioso templo de Jerusalén,
asombro de todos los visitantes,
sino el vientre de una humilde y desconocida joven de Nazaret, María”.**